

Lomas de Zamora, 29 de enero del 2008

Señor Editor:

Me dirijo a Ud. respondiendo a su propuesta respecto a la publicación de mi obra, *El Nombre de DIOS, Maradona*.

En relación a ello, he pensado y analizado las posibilidades sugeridas y considero que el libro merece, ciertamente, un lanzamiento adecuado al efecto que pretendemos obtener. Es por ello que, ante la imposibilidad de juntar la totalidad del dinero requerido, he pensado que podríamos asociarnos comercialmente para realizar la publicación y promoción de la obra. Quiero decir, que el compromiso para con el proyecto sea mutuo, y que en lugar de amparar deseos particulares – que probablemente van a alterar el producto final-, vayamos uno al encuentro del otro, fortaleciendo la confianza y orientando nuestras voluntades hacia una meta conjunta: el éxito del libro.

Si me permite la comparación, es como decir: ustedes son el Cielo, y por su naturaleza, su movimiento tiende hacia arriba; yo soy la Tierra, y mi naturaleza es ir hacia abajo. De este modo, cada uno marcha por su lado, solitario, respondiendo como puede a la vanidad de sus propios intereses. Pero si la “inversión” es mutua, y logramos que el cielo condescienda y se coloque por debajo y la tierra se encumbre y se sitúe por encima, entonces, es posible que todos los seres florezcan y prosperen bajo el poder de nuestro luminoso Encuentro. La única forma de potenciar nuestras fuerzas creativas es uniéndolas en pos de un beneficio franco, austero y recíproco, y no dejarlas que transiten por caminos divergentes que, a la postre, a nada nos conducirán.

Seguramente, si estuviéramos hablando de un cuento, de una novela o de alguna otra producción literaria no me atrevería a hacerle una petición de estas características. Pero viendo que mi ensayo se encuentra (por la naturaleza propia del tema) en una posición favorablemente diferente –por lo menos, si así lo ven sus ojos y mi corazón- me gustaría que tuviera de su parte, no sólo un reconocimiento artístico sino también un tratamiento acorde a su esencia, y que, la financiación de los valores pautados, la hiciéramos en forma compartida. De otro modo, esperaré a reunir la suma correspondiente para poder así concretar este emprendimiento, bajo las condiciones ideales que le son necesarias a la obra. Pues si redujéramos los costos a mis posibilidades económicas de hoy, el plan original se vería desfavorablemente afectado. Y le aseguro que no está en mi ánimo despojar a la obra de sus necesidades primordiales.

Sin más, dejo a vuestra consideración la presente, con la esperanza de que podamos reunirnos pronto y llegar a un acuerdo provechoso para todos, que inaugure una relación fructífera y permanente entre su CIA. y este humilde escritor.

Quedando a la espera de una pronta respuesta.

Le saluda cordialmente

Hugo Cuccarese